

Preludio II

Mikel Plazaola

Resonando con un punto del prelude de Bernard Toboul: "Lacan apelaba a un psicoanálisis que no fuera una religión".

Una lectura posible es: entre otras cosas, sin dios, ni fieles. Si para Freud la identificación al ideal funda la identificación y el lazo entre los pares, encontramos la paradoja con Lacan, de que un recorrido analítico conduce, o puede conducir, a la caída del sujeto supuesto saber. Función ésta aplicable a lo que todo líder puede representar.

Y respecto de los pares, conduce, o puede conducir, a una caída de las identificaciones, que en el punto de dejar de correr tras la verdad mentirosa no hay amor al prójimo, ni un "todos", sino el efecto de "dispersos descabalados" (o dispersos desperejados *épars désassortis*)¹

Qué lazo entonces en una escuela para los analizados: sin dios (se podría decir también sin ideales), desperejados, sin identificaciones, o al menos identificaciones consistentes.

¿Fuera del lazo social común, como los anacoretas? Esos creyentes que fuera de toda relación con los demás y el mundo viven apartados de todo vínculo con la gente, dedicados por entero a la contemplación, la oración y la penitencia, que no tienen vínculo social..., pero sí un lazo privilegiado con dios.

No vale la metáfora porque sin religión ni dios, el anacoretismo no tiene razón de ser...

¿Anacoretas ateos sectarios (secta es con frecuencia como se califica a las asociaciones y escuelas de analistas) para quienes el lazo es como las púas de los erizos de Schopenhauer?...

A pesar de las dificultades evidentes en el lazo entre analistas, no parece lo razonable.

Mirando más al interior que a los efectos en lo social, Lacan en La proposición, plantea la diferencia de lo que requiere una sociedad analítica y una escuela de psicoanálisis, para la que, en tanto puede garantizar la formación, precisa del *gradus*. Este funcionamiento (régimen dice Lacan) genera ya un

malestar, pero el fin debe destacar sobre ese malestar. Malestar que no obstante, no basta para justificar la idea. Es decir, no porque haya malestar, hay garantía del fin que se busca. "La idea de que el mantenimiento de un régimen (de las sociedades) semejante es necesario para reglar el gradus debe ser destacada en sus efectos de malestar."

El lazo social entre analistas existe, es evidente, con sus más y sus menos.

¿Cómo asegurar los fines de la función más allá de los malestares que genera? Es el reto que Lacan sugiere.

En estas condiciones, más allá de un imperativo, ¿Qué puede empujar a construir, mantener o sostener un lazo entre analizados?

Si el Campo Lacaniano trata de no eludir lo real, tenemos el material bien cerca; "Hay un real en juego en la formación misma del psicoanalista. Nosotros sostenemos que las Sociedades existentes se fundan en ese real /.../ real que provoca su propio desconocimiento, incluso que produzca su negación sistemática."²

Se habla con frecuencia de transferencia de trabajo y transferencia a la escuela, y es una constatación que a veces el trabajo hace vínculo.

Trinidad Sanchez-Biezma proponía en un trabajo de cartel la tesis de que ponerse al trabajo sobre los efectos de lo real escuchado en el pase puede hacer lazo.

Podemos aplicar esta tesis al trabajo en torno a lo real en juego en la formación del analista, o sobre los malestares que la función de la escuela causa.

Esto puede tal vez tener como consecuencia, más que un imperativo, un deseo y a veces una cierta satisfacción en la tarea, lograda o no, que remitiría por tanto al lazo entre pares, y como todo trabajo a un lazo entre los pares desaparejados.

Hondarribia a 28-12-2022

1 Lacan, J. (1976). *Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11 Otros escritos* (pp. 599,602). Barcelona: Paidós. (p. 601)

2 Lacan, J. (1967). *Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela. Otros escritos* (pp. 261-277). Buenos Aires: Paidós, p. 262-263.